

EL JUEGO... ¿DE UNA SANA DIVERSIÓN A UNA PELIGROSA ADICCIÓN...?

*El Departamento de Pastoral Social de la Diócesis de San Carlos de Bariloche, hondamente preocupado por el problema que presenta el juego convertido en una adicción que puede afectar gravemente a las personas, a las familias y a la sociedad, quiere dar su opinión y alertar sobre tan delicado tema a través de este folleto
(Noviembre de 2006)*

Lo lúdico es una parte indispensable de la vida sana y plena

Seguramente, en nuestra infancia, en familia o con amigos, nos hemos encontrado muchas veces alrededor de un tablero de cartón o de plástico jugando varias horas al "Ludo".

En latín "ludus" significa juego, y por ello se considera lúdico todo aquello relacionado con el esparcimiento, la recreación, la diversión, que son actividades indispensables en la vida del hombre.

En todas las civilizaciones, estas diversiones o esparcimientos, que hacían más llevadero el trabajo y a veces la subsistencia, permitían y facilitaban el encuentro de la comunidad.

Muchas veces, alrededor de un fogón o en el descanso dominical, los pobladores rurales se entretenían con cuentos, canciones y narraciones, mientras en la ciudad se organizaban tertulias donde se comentaban hechos de la realidad cotidiana, se escuchaba música, y se pasaban horas agradables.

Pero el deporte ha sido en la mayor parte de los casos lo más representativo de lo lúdico y su práctica se constituyó en una parte importante como componente de la educación de niños y jóvenes. De allí lo de una mente sana en un cuerpo sano.

La competencia en los juegos de conjunto ha servido y sirve para crear amistades, para fortalecer el espíritu de pertenencia a un barrio, con los clubes de fútbol, básquet, voley.

La pertenencia a un club es para muchos señal incluso de identidad.

Los juegos de azar siempre han aportado formas de entretenimiento muy atractivas para distraerse: desde los naipes y la "Generala" hasta la lotería familiar, con sus cábalas y llamativas denominaciones, como "la niña bonita" o "il morto qui parla"...

La intervención de la suerte en el resultado ha generado un sinnúmero de juegos muy representativos de las distintas culturas.

También la música es un motivo de reunión, de amistad y de participación, especialmente entre los jóvenes, que suelen formar conjuntos de folclore, de rock, o de estilos menos tradicionales.

Hoy la televisión se ha convertido quizá en el principal medio para aportar el aspecto lúdico de la vida, llevando a los televidentes en muchos casos a ser pasivos receptores del entretenimiento.

Podemos afirmar que la distracción, la diversión, el juego, pueden ser algo muy positivo y digno de ser fomentado.

El juego puede perder su alegría...

Pero el juego puede desvirtuarse y convertirse en una actividad riesgosa para el pleno desarrollo de la persona y de la sociedad, especialmente cuando se basa en apuestas.

El hecho es que muchos juegos de apuestas, algunos más que otros, tienen la "capacidad" de afectar a ciudadanos de todo tipo, sin discriminación de edad, sexo, nivel cultural, nivel económico, personalidad, clase social, generando en ellos una creciente adicción difícil de superar.

Se denomina adictivo porque el impulso a jugar es irresistible y va consumiendo progresivamente las energías psíquicas y físicas del jugador compulsivo.

Este impulso irrefrenable persiste y avanza en intensidad y urgencia, y finalmente invade, socava y a menudo destruye todo lo que es significativo en la vida del jugador. No sólo se pierde dinero, sino también afectos, vínculos, trabajos y proyectos.

El jugar en forma compulsiva es una enfermedad que se denomina ludopatía y es un trastorno reconocido incluso por la Organización Mundial de la Salud, pero a diferencia de otras adicciones (alcohol, drogas, tabaco) no hay una sustancia que se consuma y por eso la ludopatía es una adicción de comportamiento.

Como se dijo, la ludopatía puede afectar a toda clase de personas y se presenta tanto en hombres como en mujeres, jóvenes o mayores.

¿Cuáles son los síntomas de la ludopatía?

El jugador compulsivo miente acerca de su asistencia a los lugares de juego o a su relación constante con él. Descuida a su familia, a su pareja; se aísla del núcleo de amigos por estar interesado sólo en jugar apostando. Toma dinero prestado a escondidas, o llega incluso a robarlo.

Juega para recuperar lo perdido, pero se engaña y se endeuda cada vez más; sus apuestas aumentan con el fin de obtener la satisfacción que calme ese impulso descontrolado.

Juega buscando aliviar la presión causada por los incumplimientos sociales y financieros y las deudas crecientes.

Y, aunque se lo proponga varias veces, no puede dejar de jugar; y queda atrapado en un círculo del cual no puede salir solo.

Lo peor que puede suceder en el potencial enfermo es decir: "a mi no me va a pasar".

Los casinos y los apostadores...

La gente va a los casinos buscando distracción y diversión. En general, son salones sin ventanas ni relojes a la vista, para dar la sensación de que el tiempo no pasa, y su cuidada decoración e iluminación crea un ambiente que contagia el asombro y la concentración.

En los últimos tiempos ha aumentado el número de concurrentes a estos locales, sumando a más mujeres y jóvenes, con edades que oscilan entre los veinte y treinta años.

Parecería que estuvieran empezando a cambiar el pub por las apuestas.

Además, los casinos han diversificado apreciablemente sus actividades y se han convertido más en centros destinados a los entretenimientos que en un espacio dedicado exclusivamente a las apuestas. Muchos de ellos ofrecen shows musicales u otros espectáculos de distinto tipo y calidad; una "excelente" forma de acercar público que de otra manera no hubiera pensado en asistir a las salas de juego. Pero de allí a la mesa de apuestas no hay mucha distancia, porque el objetivo final del casino es que la gente juegue ya que de allí obtiene la mayor parte de sus ganancias.

Cualquier cliente puede convertirse en un adicto porque el lugar le da la sensación de ayudarlo a calmar su soledad o porque le aporta una cuota de magia que cree no encontrar en otro lado.

El perfil de los apostadores suele ser alguno de los siguientes:

- El ludópata: ojeroso, cansado, extraviado, y capaz de entregar lo que no tiene a cambio de un par de fichas nuevas. Pierde la noción del tiempo encerrado entre las paredes del establecimiento dedicado al juego.

- La moderada: consciente de que sólo puede gastar 20 pesos en toda la noche y en esos límites trata de mantenerse. Va una vez por semana si puede dejar a los chicos al cuidado de alguien.

- La parejita: que aunque no viene a apostar está en el casino y eso es importante para la empresa porque en algún momento va a querer probar suerte. De allí las confiterías y las salas de espectáculos anexas a los casinos.

- El habitué: fanático del ambiente y de la timba. Tienen entre 50 y 60 años y en general están solos. Cambiaron la mesa del bar por la mesa del casino porque el casino, en muchos lugares, no cierra nunca y siempre hay gente, pese a que no se comunican entre sí.

- La desesperada: denominada en el sentido femenino porque suelen ser amas de casa y acostumbra a jugar por la mañana para ganarse unos pesos, aunque deban dejar a sus hijos esperando en la vereda. Generalmente prefieren los tragamonedas.

- Los que quieren salvarse: en su mayoría son pobres, titulares de los Planes Sociales, y van con la esperanza de conseguir el dinero para llegar a fin de mes. Terminan dejando su sueldo y con él sus esperanzas.

Un estudio reciente del Servicio de Adicciones del Hospital de Agudos de Buenos Aires asegura que en general los hombres comienzan a jugar a los 15 años y las mujeres a los 30 años, y existe una clara diferenciación a la hora de elegir el tipo de juego. Las mujeres tienden a preferir el bingo y las máquinas tragamonedas, mientras que los hombres se inclinan por las mesas del casino o las apuestas en el hipódromo, donde siempre hay más dinero en juego y mayor competencia.

Algunos testimonios reales de personas adictas al juego...

"Perdí todo, mi trabajo, mi familia, todo. Llegué a hacer cualquier cosa con tal de conseguir algo de plata para jugar en los casinos. Hoy estoy arruinado"

"No te das cuenta empezás con una apuesta una noche para pasarla bien, y después otra y otra y cuando te das cuenta estás perdiendo en la ruleta, desesperado por encontrar plata donde sea para seguir apostando"

"Yo tenía un buen pasar, era empleado, tenía una familia bien constituida, nos arreglábamos y hoy estoy sólo, tratando de empezar de nuevo"

"Una señora se hizo caca encima. Estuvo horas y horas frente a dos tragamonedas, apostando en las dos a la vez. Iba ganando plata pero se aguantaba las ganas de ir al baño hasta que ya no pudo y se hizo encima. Tuvo que ir a buscarla la hija pero antes pidió que le pagaran todas las fichas que había acumulado."

"Hay jugadores que dejan sus hijos encerrados en el auto y se van a jugar como si nada, parece que se olvidaran de ellos."

"Mi papá trabaja en el casino", afirman alumnos de un jardín de infantes de Bariloche, hijos de jugadores compulsivos.

¿Qué afirma la sociedad sobre la instalación de casinos en pueblos y ciudades?

Argumentos a favor según los defensores:

- En lugares de atracción turística se constituye en un atractivo adicional para los visitantes.

- Se convierte en una nueva forma de esparcimiento para los residentes permanentes, en especial cuando las inclemencias del tiempo hacen difícil encontrar alternativas de diversión.
- Es una forma alternativa de hacer crecer una ciudad pequeña.
- Crea fuentes estables de trabajo.
- A nadie se le obliga a concurrir al casino.

Argumentos en contra:

- En lugares turísticos como los de la zona de Bariloche y alrededores (Villa La Angostura, El Bolsón, San Martín de los Andes), la belleza del paisaje, las excursiones y su disfrute en familia son suficientes atractivos como para no depender de los casinos para el éxito turístico. Por otra parte, el crecimiento de la actividad turística ha sido independiente de la existencia de estas salas de juego.
- Las actividades de esparcimiento complementarias al turismo pueden hacerse instalando salas de teatro, centros de convenciones, salones para presenciar espectáculos musicales, que generan mayor deleite y sociabilidad que los casinos.
- En Europa, en general los casinos no se instalan en ciudades de menos de 100.000 a 200.000 habitantes, y mucho menos en localidades como Ingeniero Jacobacci.
- Las fuentes de trabajo que crean los casinos no suele ser significativa comparada con las otras existentes en las ciudades.
- Está comprobado que los amplios horarios de actividad de los casinos, en algunos lugares las 24 horas, alientan la concurrencia de residentes permanentes y no de turistas, con la consecuente repercusión negativa sobre el trabajo y la atención de la familia, y contribuyendo al ocio malsano.
- Más allá de los ludópatas, buena parte de los ingresos de los casinos, en especial de los ubicados en zonas de los barrios de las ciudades, provienen de los magros salarios de los pobres que buscan allí la solución mágica a su situación económica y/o a su falta de trabajo. Esto se verifica en Bariloche en el casino instalado en el Shopping Patagonia de la calle Onelli.
- A veces el dinero empleado en la construcción de estos emprendimientos es producto del blanqueo de actividades no necesariamente lícitas.

Algunos datos...

- En Argentina los juegos de azar generan un movimiento de cerca de 10.000 millones dólares por año (casi el 25 % del presupuesto de la Nación) y emplean 13.000 personas (frente a los más de 15 millones que representa la población económicamente activa del país). Es decir, es muy alto el movimiento de dinero y bajo el nivel de empleo.
- No se conocen los datos de ganancias del juego pero si se asimilaban a los existentes en otros lugares del mundo podría decirse que en Argentina generarían cerca de 4.000 millones de dólares anuales. Esto equivaldría al sueldo anual de un millón trescientas mil personas considerando el sueldo medio del país.
- En la región funcionan cerca de 20 salas de juego y hay locales en ciudades grandes como Neuquén y Viedma; en turísticas, como Bariloche y la Grutas; y en otras decididamente pequeñas, como Buta Ranquil, Las Lajas, y ahora se propone a Ing. Jacobacci. Se supone que en esta ciudad el casino aportará unos 1.300 pesos mensuales de impuestos, cantidad realmente muy baja para compensar los inconvenientes que generará. En Bariloche, sólo aportarían 3.500 pesos por mes de impuestos municipales.
- En la provincia de Río Negro existen salas de juego en Cipoletti, Roca, Catriel, Choel Choel, Las Grutas, Bariloche (con tres salas), Viedma, El Faro.
- La recaudación por juegos de azar en Río Negro generará ingresos brutos por unos 120 millones de pesos en el año 2006 (casi el doble del presupuesto del Municipio de Bariloche, y equivalente al 28 % de la recaudación de esta provincia).
- Esta recaudación por juegos de azar en Río Negro viene creciendo casi el 20% por año; esto indica que cada vez se juega más, lo cual no es un índice alentador.
- Por venta directa de los juegos (quínela y otros juegos con pozos) se obtiene 87 pesos de cada 100 recaudados y de los cánones que pagan los casinos solo 13 pesos de cada 100. Es decir que la parte de los juegos de azar que deja más ganancias es la que menos contribuye a la mencionada recaudación. O sea que los cánones de los casinos son muy bajos e incluso en el año 2000 la empresa que funciona en Bariloche puso muchos impedimentos para el pago que le correspondía efectivizar.
- De los 120 millones recaudados en Río Negro, según la ley nro. 48, se distribuyen unos 24 millones para Salud y Educación, unos 4,4 millones van a otras actividades de interés social y 1,45 millones a capitalizar la Lotería Provincial.
- En la ciudad de Neuquén el Casino recauda 72 millones de pesos por año y el juego creció allí casi un 46 % entre el 2005 y 2006 y se estima que el nivel de ganancias de la empresa oscilaría en los 30 millones de pesos por año.

Para reflexionar juntos

Se debe distinguir claramente entre las actividades lúdicas, como son la recreación, el deporte y el esparcimiento, de la perniciosa influencia de los juegos de azar, en especial los que se brindan en los casinos, que además de facilitar la adicción patológica al juego, afectan especialmente a las familias más

pobres, que ven allí la solución mágica a sus problemas económicos y afectan a los jóvenes que son atrapados por el egoísmo de un juego esencialmente individualista y que atenta contra la cultura del trabajo y contra la solidaridad.

Por esto, el Departamento de Pastoral Social de la Diócesis de San Carlos de Bariloche no está de acuerdo con la apertura de salas de juego en lugares como Jacobacci y El Bolsón, se congratula del rechazo por parte de la sociedad de Villa La Angostura a la apertura de un casino mediante una votación, y apoya la reducción de los horarios de funcionamiento de estas salas en Bariloche como forma de no estimular el acceso de los residentes permanentes.

Pero, como en muchas otras cuestiones que afectan a la sociedad, a las familias, a los jóvenes y particularmente a los más pobres, el Departamento de Pastoral Social cree que es con la educación desde la escuela y el hogar, y desde el ejemplo de los gobernantes que se logrará evitar el fomento de este tipo de actividad que no tiene como finalidad acrecentar el aspecto lúdico del hombre y la comunidad, sino asegurar ganancias fáciles y sin riesgo a las empresas que la propician.

Es fundamental alentar las actividades deportivas para jóvenes y niños, la construcción y operación de centros comunitarios en los barrios para que sean utilizados como mecanismos de contención e incorporación de la gente al disfrute de la música, el teatro, el cine, los juegos y toda forma de arte, así como la participación activa y comunitaria en capillas y centros religiosos, aportando la componente espiritual. Estos espacios son más eficaces y sustentables para alcanzar el objetivo de dignificación del ser humano que las más simples y muchas veces inoperantes prohibiciones.

Queremos cerrar esta reflexión con las palabras de Papa León XIII dirigidas a los empresarios, en su Encíclica Rerum Novarum: *"buscar su ganancia en la pobreza ajena no lo permitan ni las leyes divinas ni humanas, y hay que evitar que los ricos perjudiquen en lo más mínimo, los intereses de los proletarios, ni con violencia, ni con engaños "*